

CONFLICTO DEL SUR DEL LIBANO

Fernando Thauby García
Capitán de Corbeta IM

INTRODUCCION

La situación militar en el Sur del Líbano, en la zona comprendida entre el río Litani y la frontera Norte de Israel, es objeto de frecuentes titulares en la prensa. La variedad de participantes, lo aparentemente remoto del escenario y los fructuosos esfuerzos de desinformación que efectúan los participantes, hacen muy difícil, para quienes no dediquen especiales esfuerzos a ello, asimilar las lecciones que de ella se desprenden y que en algunos aspectos podrían ser aplicables a nuestro país. El presente artículo pretende mostrar en forma esquemática los intereses y fuerzas en conflicto, proporcionando al lector una base desde donde iniciar su análisis e interpretación personal de los hechos que a diario allí acontecen.

1. Antecedentes.

Hasta Julio de 1976, el Líbano se mantuvo apartado de la vorágine de violencia común a todo

el Medio Oriente, equilibrando cuidadosamente sus serias contradicciones internas. La comunidad libanesa, en su doble carácter de árabe y libanesa, está formada por grupos religiosos que dividen vertical y horizontalmente la sociedad, en grado difícilmente comprensible para la mentalidad occidental. La mayor de estas comunidades (posiblemente, ya que no hay censos desde 1932) es la católica maronita, con aproximadamente el 30% de la población. Hay también ortodoxos griegos, católicos griegos, apostólicos armenios, católicos armenios y protestantes. Entre los musulmanes, la mayoría la tendrían los sunnitas, siguiéndolos muy de cerca la comunidad shiíta. También hay drusos y algunos judíos.

Este equilibrio inestable comenzó a tambalear con la crisis de Septiembre de 1970 en Jordania, en la cual el Rey Hussein puso abrupto fin a las actividades de los grupos guerrilleros palestinos en Jordania, expulsándolos luego de cruentos enfrentamientos.

El Líbano quedó así como único escenario desde el cual "el problema palestino" podía aún mostrar

su vigencia al mundo. El problema se agudizó después de la guerra árabe-israelí de 1973, al producirse otra marea de desencantados refugiados palestinos, que ahora sí lograron destruir definitivamente este múltiple y precario equilibrio entre derecha e izquierda, cristianos y musulmanes, proárabes y prolibaneses (nacionalistas).

Los combates se iniciaron en Enero de 1976, entre lo que podríamos llamar dos coaliciones, una derechista-cristiana, prooccidental, libanesa nacionalista, apoyada por los países árabes moderados, Estados Unidos, Israel y Francia y otra izquierdista (de amplio espectro), musulmana, islámica, arabizante. Al cabo de 50 mil muertos, muchos más heridos, un millón de refugiados en otros países o campos dentro del Líbano, raptos, atroces asesinatos y torturas, intervino una fuerza de paz enviada por Siria con el beneplácito de casi todos. La principal inquietud de Siria era evitar la disolución del Líbano, y así se produjo una curiosa alianza de facto con el bando derechista-cristiano, pese a ser doctrinariamente adversarios. En el Sur la guerra continuó, quedando en los hechos bajo el control de los palestinos la zona comprendida entre el río Litani y la frontera Norte de Israel y en disputa el territorio hacia el Norte de dicho río. Esto, exceptuando una angosta franja de terreno adyacente a Israel, donde sobrevivió una facción principalmente de militares libaneses dispersos apoyados por ese país.

2. La operación Litani.

Presentándola como una operación de reacción y castigo a los terroristas, que en Marzo de 1978

capturaron un bus y tomaron de rehenes a sus pasajeros en la ruta costera al Norte de Tel Aviv, Israel lanzó la Operación Litani. En realidad, esta operación venía siendo promovida por el Ejército de Israel y los sectores político-religiosos más extremos, desde largo tiempo antes.

Esta operación consideraba la captura y anexión de la zona Sur del Líbano hasta el río Litani por el Norte y el envolvimiento total del monte Hermón por el Este; asimismo, la captura del puerto de Tiro.

Los argumentos geopolíticos fueron: completar la captura de la hoya hidrográfica de las fuentes del río Jordán; obtener el puerto pesquero de Tiro, que tiene grandes posibilidades de ser ampliado; fijar una frontera Norte apoyada en un obstáculo natural formidable, como es la quebrada por la cual corre el río Litani y, por último, obtener y usar los grandes recursos hídricos de dicho río.

El argumento político: castigar y expulsar a las bandas de terroristas que, amparándose en el Líbano, incursionaban contra Israel. Y el argumento final, pero no menos importante, el religioso: El Gran Israel, que Yahvé dio al pueblo judío, incluye ese territorio.

La operación se llevó a cabo capturándose toda el área considerada, excepto el Bolsillo de Tiro, en el cual están comprendida la ciudad y puerto de Tiro y el campo de refugiados de Rachidiyeh, que siguieron en poder de la Organización de Liberación Palestina (OLP). La movilización de la opinión pública mundial, estimulada por la presión de los países petroleros, anuló esta operación, votando la apro-

bación de la Resolución Nº 425 de la O. N. U. del 19 de Marzo de 1978, que dispuso el retiro del Ejército de Israel y su reemplazo por una Fuerza Internacional de Paz (FINUL).

3. Desarrollo posterior de la situación.

FINUL ocupó la zona en cuestión, recibéndola de manos de Israel. Estableció un sistema de control para prevenir su recuperación y uso por parte de la OLP como base para incursionar en Israel, y trató de restablecer el imperio del Gobierno Libanés sobre el área.

Pero la situación política estaba en plena evolución. Rápidamente, el campo de batalla se trasladó a la sede de las Naciones Unidas en Nueva York y a las Cancillerías de los países de la Comunidad Económica Europea, con el poderoso patrocinio de los países petroleros. En los hechos, la OLP comenzó a actuar como un gobierno en exilio y a ser reconocido como tal. Actualmente la situación militar en el Sur del Líbano es secundaria, en relación a la lucha política que se desarrolla principalmente entre la OLP e Israel, que tiene por objetivo ganar o mantener el apoyo de los EE.UU., Europa occidental y países del Tercer Mundo. La solución militar del conflicto se encuentra congelada; para la OLP por su extrema debilidad militar y para Israel por las restricciones impuestas por las conveniencias políticas y de abastecimiento de petróleo de sus aliados, más el peso de la opinión pública mundial. En términos generales, las operaciones se efectúan actualmente en apoyo del accionar del frente diplomático respectivo y sus necesidades.

4. Objetivos de los bandos en pugna.

Para la OLP, el objetivo geográfico es la obtención de un espacio territorial conformado por la Cisjordania, incluyendo el sector Este de Jerusalén y Gaza, unidos ambos por un camino carretero, bajo la garantía de la O.N.U. El objetivo político es la creación de un Estado palestino independiente y soberano, para materializar en él la Revolución Palestina. Para obtener lo indicado cuenta con una organización político-militar formada por diecinueve diferentes grupos políticos (unidos bajo el Consejo Nacional Palestino, cuya Secretaría General es ejercida por Yasser Arafat desde Febrero de 1969), que es conocida como la OLP. Cada una de estas facciones obtiene su financiamiento de diferentes países y sustenta distintas posiciones políticas que ocasionalmente son tan opuestas que originan estallidos de violencia armada intestina en la organización. Los principales grupos componentes son:

- El Frente de Liberación Árabe (FLA).

- El Frente de Liberación Palestino (FLP), propartido Baa'th de Irak.

- El Frente Democrático para la Liberación de Palestina (FDLP), que es marxista, escindido del Frente Popular para la Liberación Palestina (FPLP), y está bajo el mando del radical George Habash, es tal vez el mayor desafío para Arafat dentro de la OLP. Es apoyado por Libia.

- También escindidos del FPLP están el Frente Popular para la Liberación de Palestina —Comando General (FPLP-CG), prosirio; el grupo Al-Sáika, igualmente prosirio; y el grupo Al-Fatah, comandado por el mismo Yasser Arafat, que constituye la fuerza más significativa e incluye su

brazo militar (el Ejército de Liberación Palestino (ELP) y está apoyado, posiblemente, por Kuwait y la Unión Soviética, entre otros países.

– Las Milicias Cristianas. Formadas por restos de unidades del Ejército libanés y desbandadas en la zona Sur durante la revolución, fueron acogidas, armadas y apoyadas por Israel, constituyendo un colchón amortiguador adyacente a la frontera Norte de Israel. El objetivo geográfico de este grupo es la creación de un Estado autónomo, mediante su secesión del Líbano, y su objetivo político es conservar su fisonomía presuntamente cristiana y eventualmente revertir la situación política libanesa, en general, a la situación de equilibrio previa a la revolución. Mantiene contactos con los grupos cristianos de Beirut y Norte del Líbano, sin que éstos los acepten integralmente ya que están demasiado públicamente comprometidos con Israel. Están conformadas por dos tipos de fuerzas: ex militares libaneses y bandas de milicianos. Su sede es Marjayun.

Para Israel, el objetivo geográfico está definido por el área comprendida entre su frontera Norte, el río Litani, la costa mediterránea y el monte Hermón, incluyendo el área tomada a Siria en la guerra de 1967. El objetivo político manifestado es eliminar la base de operaciones de la OLP en la zona descrita, desde la cual ésta incursionaría contra Israel, y más previsiblemente conseguir una mejor conformación de sus fronteras, mejorar su capacidad portuaria y de regadío, y materializar la aspiración, sentida milenariamente, de obtener el territorio que en la biblia se les habría asignado.

En el caso de las fuerzas de Naciones Unidas, el objetivo geográfico es similar al descrito para Israel, excepto

el Bolsillo de Tiro (que permaneció bajo el control de la OLP). El objetivo político, establecido por la Resolución Nº 425 ya mencionada, se puede resumir en tres puntos: Mantener la paz en el área de operaciones asignada, supervigilar la completa retirada del Ejército israelí del área de operaciones y restablecer la autoridad del legítimo Gobierno Libanés en esa zona.

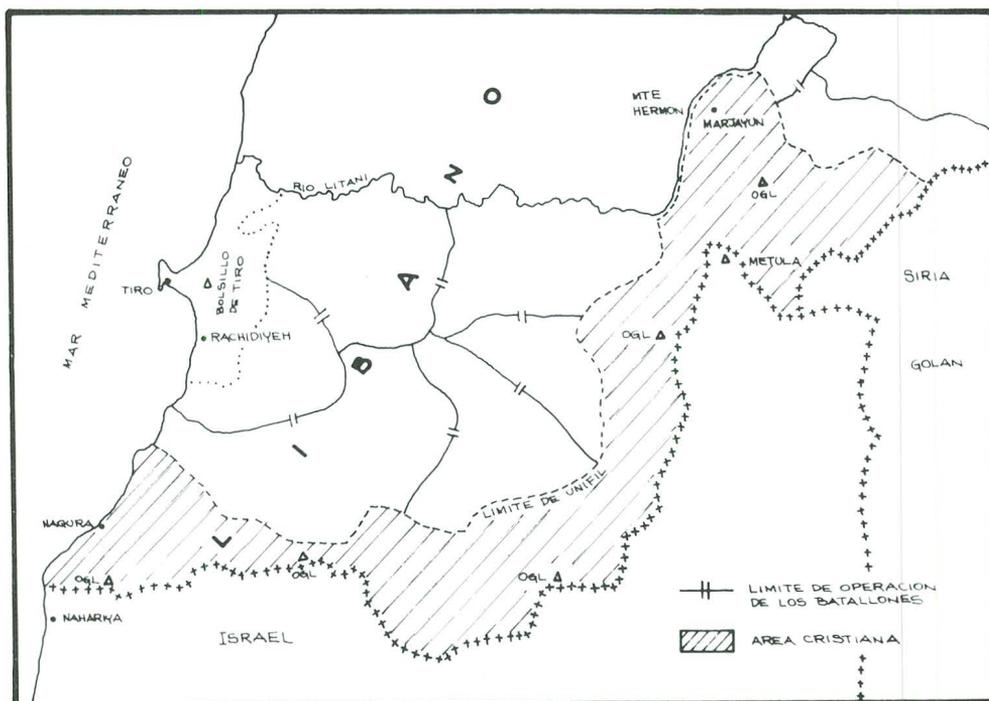
5. Capacidad militar de FINUL.

Las fuerzas de FINUL están organizadas en base a un puesto de mando establecido en el pueblo de Naquora y ocho áreas de responsabilidad táctica, cada una cubierta por un batallón de infantería de aproximadamente 700 hombres, excepto el batallón de Ghana, que cubre dos áreas. Los siete batallones están equipados en forma similar, sólo con armas individuales y unas pocas armas de apoyo de infantería. La munición, en pequeña cantidad, es proporcionada por la O.N.U. Existe además una compañía de ingenieros y logística, aportada por Francia; un escuadrón de helicópteros, enviados por Italia; y un pequeño hospital de campaña, de las Fuerzas Armadas noruegas.

Estos batallones están distribuidos como se muestra en la figura, en un despliegue de tipo más bien policial, dentro del área de operaciones asignada en la Resolución O.N.U. Nº 425, excepto el área al Sur de la línea punteada, donde su presencia no ha sido aceptada y sólo puede patrullar en días y horas determinadas y en rutas definitivas estrictamente. Complementa este sistema un grupo de entre 70 y 80 observadores pertenecientes a UNTSO (United Nations Truce Supervision Organization) asignados a FINUL y

que cubren cinco puestos de observación de la frontera libano-israelí, desde el lado libanés, marcados en el gráfico con las siglas OGL (Observer Group

Lebanon); además, dos grupos de enlace con los bandos involucrados: OLP-Líbano e Israel - cristianos, en Tiro y Metulla, respectivamente.



El costo autorizado por la O.N.U. para la mantención de estas fuerzas es de US\$ 10.800.000 mensuales para 1980. Desde su establecimiento, estas fuerzas han tenido 23 bajas fatales y 74 heridos en encuentros armados, más 16 muertos por accidentes y 3 por causas naturales.

6. Actividades de FINUL.

Un panorama de las actividades rutinarias de FINUL se puede obtener del Informe del Secretario General de la O.N.U., sobre UNIFIL, al Consejo de Seguridad de ese organismo. Esta visión muestra las limitaciones y dificultades características en este tipo de misiones:

“Situación entre el 1 y 12 de Junio de 1980: En los primeros días “de Junio hubo relativa calma en los “bombardeos. Sin embargo, las Fuerzas de Facto (Milicias Cristianas) han “continuado efectuando fuego cercano a las posiciones de FINUL; se informaron 26 de tales situaciones en “el período considerado. Esos fuegos “cercanos se concentraron en posiciones cubiertas por los Batallones Irlandés y Noruego. El 6 de Junio ocurrió un incidente serio; las Fuerzas de Facto bombardearon tres pueblos “en el Sector del Batallón Irlandés “con fuego de morteros pesados, impactando peligrosamente cerca de “posiciones irlandesas. Las Fuerzas de Facto reclamaron que su fuego fue

“en respuesta a la voladura de un vehículo mediante una mina terrestre puesta en el enclave (sector bajo el control de las Milicias Cristianas) por elementos armados (eufemismo para la OLP). El 8 de Junio, las Fuerzas de Facto hicieron disparos de artillería en el área de Tiro, dos de los cuales impactaron en las Barracas de Tiro, operadas por tropas de UNIFIL.

“Continúan las restricciones a la libertad de movimientos en el enclave, particularmente en sanción a los Batallones Irlandés y Senegalés, a los cuales, desde los incidentes de Abril, les ha sido negado el acceso por carretera hasta Naquora.

“En relación a los Elementos Armados (OLP), sus persistentes intentos de infiltrarse en el área de UNIFIL, causan preocupación. En los primeros 12 días de Junio, UNIFIL evitó la entrada de 38 de estos elementos.

“El 2 de Junio, una unidad del Ejército israelí efectuó una incursión en el área del Batallón Holandés, pretendiendo ir en persecución de infiltradores. Se desplegaron tropas de UNIFIL para bloquear la incursión; los soldados israelíes retrocedieron después de unas 5 horas. Entre el 1 y 12 de Junio, UNIFIL observó 45 violaciones del territorio libanés por personal de las Fuerzas Armadas de Israel. Ellas incluyen cinco violaciones terrestres, 24 violaciones del espacio aéreo y 16 violaciones de las aguas territoriales libanesas”.

7. Otros factores que inciden.

— Importancia geoestratégica del Líbano. Está en el centro de la zona de contacto entre Europa, Asia y Africa. Constituye el escudo protector de la zona costera de Siria contra los

ataques directos de Israel. Esta zona, con los puertos Mint-al-Bayda, Latakia, Baniyas y Tartus, es la que ha permitido el reabastecimiento de armas y pertrechos soviéticos a Siria en los momentos críticos de sus guerras contra Israel, por lo que Siria está vitalmente interesada en mantener al Líbano bajo su control o al menos neutralizado, como asimismo, a no permitir su transformación en un Estado extremista que justifique la intervención de Occidente por manos de Israel. La Unión Soviética, en su política de expansión constante, cuenta con los puertos ya mencionados para ejercer su influencia militar hacia el corazón del Medio Oriente, Siria e Irak, y su influencia político-ideológica y financiera desde Beirut hacia el resto de los países árabes al N. y E. de Israel. Asimismo, este escudo libanés evita el choque directo entre ellos y los Estados Unidos, durante las crisis recurrentes en la zona.

— Israel, hasta la Operación Litani, abogó y en los hechos apoyó un Líbano neutral o al menos tibiamente enemigo. Aunque está interesado en mantener una válvula de escape a la presión de Siria, también se interesa en expandir su territorio hacia un sector como el descrito, que le aportaría tantas ventajas. Por esta vez, este interés fue menor que el riesgo de desintegrar el Líbano al expandirse la guerra fuera del objetivo limitado, definido previamente.

— Renacimiento musulmán. Con el cruento derrocamiento del Sha de Irán, hemos presenciado el cambio de un gobierno autoritario, moderno, organizado y estable, que ofrecía progresos materiales, sociales y políticos en un plazo mediano, por un régimen clerical, violento y arcaizante. Este cambio fue efectuado con la aprobación de las grandes potencias de Occidente

y el beneplácito de la Unión Soviética. Ambos, esperando obtener ventajas que no han logrado hasta el momento, introdujeron en un área en extremo sensible un factor de irracionalidad y violencia impredecible, que difícilmente imaginaron. Detrás de esta situación está el renaciente sentimiento religioso islámico y la retoma de conciencia de una identidad cultural y racial que había estado sumergida y humillada mucho tiempo, que ahora, en brazos de los petrodólares y la inestable conducción de la política internacional, sale a la luz desafiante y rencorosa. Pareciera que ninguna de las potencias occidentales ni la Unión Soviética encuentran un terreno común con esta nueva entidad, a partir del cual desarrollar relaciones inteligibles, y se limitan a reaccionar localmente ante las acciones del clero islámico. Esta explosión religiosa en Irán es un exponente de un sentimiento profundo y extendido en el mundo árabe, que en otras situaciones se manifiesta con más moderación, pero siempre está presente. Su influencia en el Sur del Líbano es importante, pero difícilmente cuantificable.

Hasta 1979 las alianzas seguían líneas ideológicas y políticas, que a su vez adoptaban una bandera religiosa, pero en un plano muy secundario. A partir de la explosión en Irán, los elementos religiosos están adquiriendo cada vez más importancia en los alineamientos y se está demostrando como una fuerza mucho más motivadora que las ideologías. Para frustración de los soviéticos, que acostumbran a usar las religiones en su beneficio y desconcierto de los occidentales poco acostumbrados a conceder mayor aten-

ción a otras motivaciones que las materiales o económicas.

8. Conclusiones.

Las fuerzas de la O.N.U., integradas por batallones de Holanda, Irlanda, Noruega, Ghana, Nigeria, Senegal y Fiji, ocuparon el área de operaciones, estableciendo un control por zonas mediante puestos de control carretero y patrullas. Debido a la debilidad militar y escasas atribuciones resolutivas del Jefe de las Fuerzas y sobre todo a la impotencia política de la O.N.U., sólo controló aquellas áreas donde no encontró resistencia de uno u otro tipo. Cedió cuando fue presionada, y en los hechos su labor de paz es discutible. Israel acusa a la OLP de infiltrar armas y personal en el área devuelta a las tropas de la O.N.U., la OLP acusa a Israel de incursionar en el área y a la O.N.U. de ser impotente para evitarlo y sancionar a Israel, y la O.N.U., por su parte, trata de negociar esta situación sin haber podido controlar aún su área de operaciones, ya que le sigue sustraída la zona ocupada por las Milicias Cristianas.

Es una situación de interrelación entre una potencia militarmente fuerte, una extraordinariamente débil y una organización internacional, en medio, en que el campo de batalla de la decisión ha sido trasladado a las salas de sesiones del edificio de la O.N.U. en Nueva York. Allí, en el Sur del Líbano, se reflejan e inciden las grandes luchas de hoy: el petróleo, los intereses geopolíticos, los sentimientos religiosos, el renacimiento musulmán, la expansión soviética y el desconcierto occidental.

